

## EL LABIO CON QUE ESCRIBO

SI escribo, es por hablar. Abro la puerta  
y aguardo a un hombre, una mujer. Y escribo  
hablándoles despacio, como amigo.

El gesto, lento; y la palabra, cierta.

Y puesto que la puerta ya está abierta,  
salgo al campo, a ver bailar el trigo  
y a hablar con los árboles: testigo  
soy de la vida y la verdad incierta.

Hablo a los hombres, hablo a Blas de Otero,  
hablo a los aviadores y a los mares,  
al campesino, al hierro y al minero.

Por eso escribo: por hablar. Y vivo  
a viva voz, rondando los lugares  
más hermosos del labio con que escribo.

